

¡LUZ!

Para nuestros lectores oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON:
2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 17 DE ABRIL DE 1918

Número Cuarenta y cuatro.

Orientaciones para la celebración del 1º de Mayo

Dijimos en nuestra edición pasada, que hemos de desarraigar la idea asesina de entre la clase elaborante, de que el 1º de mayo es día de saqueo y no de protesta al dejar de trabajar. Hoy publicamos una parte del manifiesto de los trabajadores de Madrid, que habiendo sido partidarios de la «Fiesta del trabajo», se ponen en paga negando su concurso a dicha «solemnidad»:

A LOS OBREROS

1º DE MAYO DE 1896

El 1º de mayo hizo concebir tan buenas esperanzas a los obreros, que no dudamos habrá de causarles profundo desengaño el carácter que va adquiriendo la *fiesta del trabajo*. Los obreros de los Estados Unidos idearon esta solemnidad para ponerse todos en movimiento y pedir la declaración del máximo de ocho horas de trabajo. Pero las multitudes, aun a pesar suyo, adquieren, al moverse, un carácter revolucionario, y el hermoso espectáculo de los obreros norteamericanos inspiró al Congreso de París de 1889 la idea de unir a todo el proletariado universal en el 1º de mayo de ... 1890.

El pueblo respondió al llamamiento con unanimidad. Por las calles de las grandes capitales circulaban muchedumbres que por primera vez respondían en toda Europa a un propósito claro y bien determinado. Los burgueses y sus gobiernos temblaron aparentando una serenidad mentida. Y es que las masas tienen algo de la esfinge cuyo enigma indecifrable es una amenaza hasta que mueren; desplegadas en las plazas y en las calles donde el clamoroso imponente de su voz enseña el heroísmo a los cobardes, y entonces el incidente más pequeño, el paso obstinado de un tranvía, la presencia de la guardia civil, una palabra, pueden precipitarla a la revuelta. Ya sabían lo que hacían los iniciadores del 1º de mayo.

Mas la ocasión fué malbaratada por los legalistas, por los charlatanes del socialismo. Se dió al pueblo una indigestión de orden y de respeto a la autoridad, se sacó a relucir aquello de la sensatez y de las virtudes cívicas de las clases obreras y todos pasamos por ciudadanos prudentes e ilustrados, pero incapaces de salir adelante con nuestros propósitos. Se catequizó a la muchedumbre con discursos dulzones y ampullosos, y se desplegaron al aire banderas de seda con símbolos más o menos inocentes. Deberíamos ser algo más listos los obreros para desconfiar de los que en el momento de la acción pretenden entusiasmarlos con banderas novecientas y palabras de miel.

Y todo se ha reducido a esto: a pedir a los poderes públicos que nos concedan esto, y lo otro, y lo demás allá. Por pedir nada se pierde, dijeron algunos, y nosotros añadimos que tampoco se gana nada. Se enseña al pueblo a doblar el espinazo, y en cambio sólo se logra tener algunos padres de la patria en el Parlamento, donde hablan muy seriamente de lo que no entienden, sin conseguir otra cosa que hacer sonreír benévolutamente a los burgueses.

Así ha ido degenerando de año en año la *fiesta del trabajo* hasta llegar al punto en que cremos necesario recomendar a los obreros que no se presten a servir de comparsas en la comedia de hoy. Si siguen las cosas de este modo, el 1º de mayo será una *fiesta* más en el calendario, y el propósito revolucionario de sus iniciadores quedará como un recuerdo histórico. Los obreros saldrán pacíficamente al campo a mendigar como en la tarde del Jueves Santo, y quizás, para que la cosa esté en carácter, se terminará la *fiesta* con un *baile* de sociedad.

Los gobiernos son una invención de los propietarios que los idearon para defender el fruto de sus rapiñas. Por esto no es de extrañar que, en cinco años de mandar solicitudes a los poderes públicos no hayamos obtenido nada. Ni siquiera se ha puesto en vigor la ley protectora de las mujeres y los niños de 1873. Y si algo ha conseguido particularmente el oficio tal o cual, ha sido por medio de la huelga sostenida a pesar de los esfuerzos de la autoridad para sofocarla. En cambio nuestros enemigos se han adiestrado mucho en el arte de hacer inútiles las libertades ilusorias que la ley nos concede. Se habla de libertad de reunión y de asociación, pero las reuniones al aire libre son prohibidas para que no se altere el orden público y no se interrumpa el tránsito, y las reuniones en local cerrado son imposibles porque los empresarios de los teatros no quieren malquistarse con los gobiernos que tienen mil medios para molestarlos. Por lo que toca a la libertad de asociación, es otra paparrucha por el estilo, pues la condición impuesta a los revolucionarios que pretenden asociarse es que no pongan en los estatutos de sus corporaciones nada que pueda perjudicar el orden social establecido.

Opongámonos a que se prostituya nuestra *fiesta del trabajo* y esperemos que un nuevo Congreso internacional vuelva a llamarlos a todos los obreros del mundo civilizado a una manifestación unánime para aprovechar entonces la ocasión mejor que otras veces. Pero entre tanto procuremos

Calendario Laico

EFEMERIDES

ABRIL

CIPRINA. —18—1838.—Nace en Atha la Seca, provincia de Almería (España), el gran orador y escritor socialista, Nicolás Salmerón y Alonzo.

CIRCE. —18—1912.—Son masacrados en el Valle de Chicama (Rep. de Chile) más de cien campesinos, por reclamar menos explotación de sus patrones.

CLIMENA. —19—1884.—Es ajusticiado en Jerez el obrero Juan Galun, presunto complicado en la llamada «Mano Negra».

CRICPIO. —20—1903.—Son asesinados 300 judíos en Kichinev (Rusia).

CRISALIDA. —21—1901.—Huelga general en Génova de las tripulaciones de vapores mercantes.

CRISANTEMA. —22—1889.—56,000 trabajadores de las minas carboníferas de Charley (Francia), se declaran en huelga.

CRISÓFILO. —23—1915.—El Sindicato de Sastres, en Orizaba, eleva un memorial de peticiones a los dueños de sestería, según categorías, estableciendo nueva tarifa de precios por su trabajo.

Solidaridad para los huelguistas de Puebla.

Este paladín de las ideas libertarias y estimulador de los principios solidarios, está organizando una serie de Kermesses a beneficio de los huelguistas de Puebla.

Las familias de los compañeros y camaradas que quieran establecer puestos y ayudar a la realización más provechosa para los luchadores de Puebla, que empiezan a ser víctimas del hambre, diríjanse al grupo «LUZ», constituido en Consejo Administrativo Kermesses Pro-huelguistas de Puebla.

los obreros cultivar nuestra personalidad y deshacernos de muchos prejuicios que entorpecen el movimiento cuando llega la hora de agitarse. Aprendamos a conocer a todos estos que nos llaman a la formación de partidos obreros y aprendamos a mantenernos alejados de ciertas asociaciones.

Sobre todo conviene fijar la atención en lo que vienen a resultar ciertas organizaciones de todos conocidas. Allí se predica la libertad y se empieza por elegir un presidente; se ataca a los políticos y luego se solicita un acta de diputado; se defiende la abolición de la propiedad individual y se permite que un individuo se

La Mujer y la Revolución

Sólo por el comunismo, el matrimonio y el amor libre, la mujer, emancipada al fin, llegará a ser igual al hombre.

La igualdad social y moral de ambos sexos no será posible sino cuando la educación del hijo sea socializada y su estado civil sea regulado por la madre.

Esta transformación radical de la familia, exige la supresión previa de la producción capitalista, y no puede, por consiguiente, ser realizada sino por la Revolución.

Una vez abolida la posesión privada de los medios de producción,

apropie casi el total de la recaudación. No son vanas afirmaciones las nuestras, pues del propósito que persiguen los socialistas nos dará razón el Pablo Iglesias desde el Parlamento, y de que hay quien se apropia el dinero de la propaganda nos responderá el periódico *La Unión Obrera*, según el censo de 1,892.52 pesetas que se recaudaron en cierta organización obrera, se emplearon 1,110 para gratificar al secretario.

No pueden conducir a otra cosa las organizaciones obreras provocadas de propósito para llegar tarde o temprano al poder. Las costumbres parlamentarias han determinado la formación de grupos políticos que se mueven con cierta desenvoltura dentro del organismo social. Pero estos organismos, nacidos expresamente para la lucha electoral, tienen una vida a propósito para ello, sin la cual no serían aptos para luchar. Esto les da cierta habilidad que les permite conseguir, dentro de nuestro sistema legal, alguna influencia; pero a la vez les hace centros de corrupción, donde el caciquismo aniquila la libertad del hombre, y los intereses personales o de partido ahogan la acción de la justicia.

Ahora bien, si los obreros quieren tomar parte en la vida de nuestros Parlamentos, deberán forzosamente organizarse de este modo, so pena de ser vencidos: Deberán dejarse arrastrar por el medio político que les envolverá, deberán nombrar comités centrales y locales y enredarse en todo un tejido de centros y organizaciones en los cuales el hombre se prostituye con el continuo batallar por las cosas pequeñas y con el *perpetuum mobile* de las luchas personales. El hombre vive entonces atareado todo el día pensando en quién irá mejor para presidente, secretario, tesorero y vocal de la junta del círculo; en cómo derrotará a los que se opongan a su candidatura; en la manera de proporcionar fondos al Casino que se funde; pensará en el juego como medio de salvación, y, por último, el pensamiento habitualmente ocupado en estas miserias perderá de vista el ideal supremo, la lucha eterna contra el dolor presente.

En el siguiente número lo continuaremos.

la Revolución encontrará pocas dificultades para acabar definitivamente con el matrimonio y con la familia legal, cuya existencia tiene por condición el régimen de la propiedad.

La organización comunista de la sociedad, fundada sobre la igualdad económica de todos los individuos, quitará ante todo a la familia su carácter monárquico y autoritario, lo que facilitará considerablemente la socialización de la educación.

La reunión del capital y el trabajo en una misma mano, permitirá, por la desaparición del antagonismo de las relaciones económicas actuales, el aumento de la productividad de una manera desconocida en nuestros días.

Además, las cantidades enormes empleadas hoy en el sustento de ejércitos permanentes, de los rentistas, de los palacios, de los templos o disipadas para otros objetos criminales y hostiles a la civilización, bastarían por sí solas para asegurar a cada ser humano su íntegro desarrollo.

En cuanto al matrimonio, no tendrá ya ninguna razón de existir en una república verdaderamente social. En cuanto cese de ser un privilegio para dar hijos al mundo, las gentes, hasta los más sujetos a preocupaciones, preferirán pronto las uniones libres antes que someterse a un yugo que no ofrecerá ventaja para los conyuges ni para sus hijos.

La opinión, frecuentemente expuesta por personas superficiales, de que tal transformación de las relaciones de familia romperá los lazos amistosos de los parientes más cercanos y debilitará el sentimiento de solidaridad entre los hombres, se debe a su ignorancia de los principios sociales.

Lejos de debilitar en lo más mínimo la amistad entre los parientes—relacionados en nuestra sociedad en su mayor parte por los intereses,—la *sociedad igualitaria purifica las relaciones entre padres e hijos destruyendo el carácter capitalista de la familia*. Sólo vivirán juntos los que sientan recíproco afecto.

De ese modo la armonía de los sexos tiene por la Revolución social una garantía más segura, puesto que de una parte la derivación genealógica procedente de la madre, evita las malas consecuencias de la infidelidad de la mujer, y de la otra, la igualdad económica impide absolutamente para siempre la realidad del amor.

La sociedad actual, basada sobre el antagonismo de los intereses, no puede acusar a los revolucionarios de tender por sus ideas al aislamiento los unos de los otros por la destrucción de todo lazo de unión.

La socialización de la educación y la comunidad de los intereses son factores de solidaridad mucho más eficaces que los creados por la coacción y la fuerza, y no se nos acusará de optimismo afir-

La Liga de Inquilinos en Tampico

El compañero Benjamín Juva-
do nos participa que con fecha 27
de febrero del año en curso, que-
dó organizada en el puerto de
Tampico la «Liga de Inquilinos»,
a iniciativa del compañero Gre-
gorio Farruñates.

El Comité Ejecutivo está inte-
grado por los compañeros si-
guientes: Secretarios: General,
Andrés Araujo; del Interior, Prof.
Hilario J. Rojas; del Exterior,
Benjamín Jurado; Tesorero Ge-
neral, interior, Luis C. Flores y
ayudante, I. M. Aguirre.

Quedan enteradas las agrupa-
ciones similares para la corres-
pondencia entre sí. La secretaria
está situada en la Calle del Mue-
le núm. 16 y tienen el Apartado
postal 262, Tampico, Tamps.

mando que la transformación so-
cial del comunismo abrirá para la
humanidad una era de prosperi-
dad, de moral y de justicia desco-
nocida hasta ahora.

Hasta es probable, por no decir
seguro, que en ese porvenir co-
munistas, en que la lucha entre el
tuyo y el mío habrá cedido el
puesto a la solidaridad económica
de una nueva vida de bienestar,
de amor libre y de instrucción
para todos, el problema de la po-
blación, tan controvertido en
nuestros días, se resolverá en el
equilibrio entre la mortalidad y la
natalidad. La humanidad salda
del caos de su génesis y en esta-
do de verdadero organismo cons-
ciente, habiendo encontrado su
punto de existencia, evolucionará
sin trabas hacia el sumum de fe-
licidad y de luz que es susceptible
de alcanzar.

Mientras los hombres vivan a-
curvados bajo el yugo del capital,
habrá pocas probabilidades de un
porvenir mejor.

La trinidad moderna: PROPIE-
DAD, RELIGIÓN Y FAMILIA, debe
ser derribada de su pedestal para
que la reconstitución social se
cumpla.

Para ello se necesita abandonar
las nociones falsas y las ilusiones
pueriles.

No basta, en un momento de
entusiasmo revolucionario, arrar-
car las bastillas de piedra y rom-
per los ídolos de la clase direc-
tora.

Hay otras bastillas que, aunque
no son de piedra, no son fáciles
de destruir. La constitución de
la familia moderna es quizá la más
peligrosa de todas. Bajo las for-
mas más seductoras oculta los
vicios y los crímenes más horri-
bles. La mentira, la prostitución,
el infanticidio, el parricidio se
ocultan en ella impunemente.

Ya es hora de arrancar al ma-
trimonio y a la familia su máscara
hipócrita y santurrona.

Que cada revolucionario haga
cuanto pueda para destruir a este
respecto las preocupaciones que
todavía conservan las masas.
Comprendan los obreros y las
obreras, para quienes principal-
mente escribimos, que no deben
dejarse engañar por las fanfarro-
nadas de los que quieren hacerlos
creer que el matrimonio es la más
segura garantía de la pureza de
las costumbres y la familia el ma-
nual de la felicidad de sus hi-
jos. Que comprendan al fin que la
existencia del matrimonio tiene por
condición la prostitución de sus hi-
jos, y que a la institución de la fa-
milia ha de atribuírse la educación
defectuosa de los hijos.

A ellos corresponde implantar
por la Revolución, sobre las ruinas
de la vieja sociedad, la UNIÓN
LIBRE Y LA SOCIALIZACIÓN DE LA
EDUCACIÓN.

FEDERICO STACKELBERG.

SOLIDARIDAD PARA LOS
HUELGUISTAS DE PUEBLA



NUESTRAS RIQUEZAS

II

Somos ricos en las sociedades
civilizadas. ¿Por qué hay, pues,
esa miseria en torno nuestro? ¿Por
qué ese trabajo penoso y embrute-
cedor de las masas? ¿Por qué esa
inseguridad del mañana (hasta pa-
ra el trabajador mejor retribuido)
en medio de las riquezas hereda-
das del ayer, y a pesar de los po-
derosos medios de producción que
darían a todos el bienestar, a cam-
bio de algunas horas de trabajo
cotidiano?

Los socialistas lo han dicho y
redicho hasta la saciedad. Porque
todo lo necesario para la produc-
ción ha sido acaparado por algu-
nos en el transcurso de esta larga
historia de saqueos, guerras, igno-
rancias y opresión en que ha vivi-
do la humanidad antes de apre-
nder a domar las fuerzas de la
naturaleza.

Porque, prevaleciendo de pre-
tendidos derechos adquiridos en lo
pasado, se apropiaron hoy dos ter-
cios del producto del trabajo hu-
mano, dilapidándolo del modo
más insensato y escandaloso. Por-
que reduciendo a las masas al
punto de no tener con que vivir un
mes o una semana, no permiten al
hombre trabajar sino constituyendo
en dejarse quitar la parte del León.
Porque le impiden producir lo que
necesita y le fuerzan a producir,
no lo necesario para los demás,
sino lo que más grandes beneficios
promete al acaparador.

Contémplesse un país civilizado.
Táláronse los bosques que antaño
lo cubrían, se desecaron los panta-
nos, se saneó el clima: ya es habi-
table. El suelo, que en otros tie-
pos sólo producía groseras hierbas,
suministra hoy ricas mieses. Las
rocas, suspendas sobre los valles
del Mediodía, forman terrazas por
donde trepan las viñas de dorado
fruto. Plantas silvestres que antes
no daban sino un fruto aspero o
unas raíces no comestibles, han
sido transformadas por reiterados
cultivos en sabrosas hortalizas, en
árboles cargados de frutas exqui-
sitas. Millares de caminos con ba-
se de piedra y férreos carriles sur-
can la tierra, horadan las montañas;
en los abruptos desfiladeros silba
la locomotora. Los ríos se han
hecho navegables; las costas, son-
deadas y esmeradamente reproduc-
cidas en mapas, son de fácil acce-
so; puertos artificiales, trabajosa-
mente hechos y resguardados
contra los furiosos del Océano, dan
refugio a los buques. Horídanse
las rocas con pozos profundos;
laberintos de galerías subterráneas
se extienden allí donde hay carbon
que sacar o minerales que recoger.

En todos los puntos donde se en-
trecruzan caminos han brotado y
crecido ciudades, conteniendo to-
dos los tesoros de la industria, de
las artes y de las ciencias.
Cada hectárea de suelo que
labramos en Europa ha sido rega-
da con el sudor de muchas razas;
cada camino tiene una historia de
servidumbre personal, de trabajo
sobrehumano, de sufrimientos del
pueblo. Cada legua de vía férrea,

cada metro de tunel, han recibido
su porción de sangre humana.

Los pozos de las minas llevan
aún frescas las huellas hechas en
la roca por el brazo del barrena-
dor. De uno a otro pilar pudieron
señalarse las galerías subterráneas
por la tumba de un minero, arre-
batao en la fuerza de la edad por
el fuego grisú, el hundimiento o la
inundación, y fácil es adivinar
cuántas lágrimas, privaciones y
miserias sin nombre ha costado
cada una de esas tumbas a la fami-
lia que vivía con el exiguo salario
del hombre enterrado bajo los es-
combros.

Las ciudades enlazadas entre sí
por carriles de hierro y líneas de
navegación, son organismos que
han vivido siglos. Cavado su suelo,
y encontráronse hileras superpu-
tas de calles, casas, teatros, circos
y edificios públicos. Profundizó
su historia y verías cómo la civil-
ización de la ciudad, su industria,
su genio, han crecido lentamente
y madurado por el concurso de
todos sus habitantes, antes de lle-
gar a ser lo que son hoy.

Y aun ahora, el valor de cada
casa, de cada taller, de cada fábri-
ca, de cada almacén, sólo es pro-
ducto de la labor acumulada de
millones de trabajadores sepulta-
dos bajo tierra, y no se mantiene
sino por el esfuerzo de legiones de
hombres que habitan en ese punto
del globo. ¿Qué sería de los docks
de Londres, o de los grandes ba-
zares de París, a no encontrarse
situados en esos grandes centros
del comercio internacional? ¿Qué
sería de nuestras minas, de nues-
tras fábricas, de nuestros astille-
ros y de nuestras vías férreas, sin el
cúmulo de mercaderías transportadas
diariamente por mar y por tierra?
Millones de seres humanos han tra-
bajado para crear esta civilización
de que hoy nos gloriamos. Otros
millones, diseminados por todos
los ámbitos del globo, trabajan
para sostenerla. Sin ellos, no que-
darían más que escombros de ella
dentro de cincuenta años.

Hasta el pensamiento, hasta la
invención, son hechos colectivos,
productos del pasado y del presen-
te. Millares de inventores han pre-
parado el invento de cada una de
esas máquinas en las cuales admi-
ra el hombre su genio. Miles de
escritores, poetas y sabios han
trabajado para elaborar el saber,
extinguir el error y crear esa
atmósfera de pensamiento cien-
tífico, sin la cual no hubiera podido
aparecer ninguna de las maravillas
de nuestro siglo. Pero esos millares
de filósofos, poetas, sabios e inven-
tores, ¿no habían sido también
inspirados por la labor de los siglos
anteriores? ¿No fueron durante su
vida alimentados y sostenidos, así
en lo físico como en lo moral, por
legiones de trabajadores y artes-
anos de todas clases? ¿No adquirie-
ron su fuerza impulsiva en lo que
les rodeaba?

Ciertamente, el genio de un
Seguín, de un Mayer y de un
Grove han hecho más por lanzar
la industria a nuevas vías, que
todos los capitales del mundo.
Estos mismos genios son hijos de
la industria igual que de la cien-
cia; porque ha sido menester que
millares de máquinas de vapor

transformasen, años tras años, a
vista de todos, el calor en fuerza
dinámica y esta fuerza en sonido,
en luz y en electricidad, antes de
que esas inteligencias geniales
llegasen a proclamar el origen
mecánico y la unidad de las fuer-
zas físicas. Y si nosotros los hijos
del siglo XX hemos comprendido
a la postre esta idea y hemos
sabido aplicarla, es también porque
para ello estábamos preparados
por la experiencia cotidiana. Tam-
bién los pensadores del pasado
siglo la habían entrevisto y enun-
ciado; pero quedó sin comprender,
porque el siglo XIX no había
crecido, cual nosotros, junto a la
máquina de vapor.

Piénsese nada más que en las
décadas que hubieran transcurrido
aún en la ignorancia de esa ley que
nos ha permitido revolucionar la
industria moderna, si Watt no
hubiese encontrado en Soho traba-
jadores hábiles para construir con
metal sus planes teóricos, perfec-
cionar todas sus partes, y apriso-
nándolo dentro de un mecanismo
completo, hacer por fin al vapor
más dócil que el caballo, más ma-
neable que el agua.

Cada máquina tiene la misma
historia: larga historia de noches
en blanco y de miseria, de desili-
siones y de alegrías, de mejoras
parciales halladas por varias ge-
neraciones de obreros desconocidos
que venían ha añadir al primitivo
invento esas pequeñas nonadas,
sin las cuales permanecería estéril
la idea más fecunda. Aún más:
cada nueva invención es una ante-
sisa resultante de mil inventos an-
teriores en el inmenso campo de
la mecánica y de la industria.
Ciencia e industria, saber y apli-
cación, descubrimiento y realiza-
ción práctica que conduce a nue-
vas invenciones, trabajo cerebral
y manual, idea y labor de los
brazos; todo se enlaza. Cada des-
cubrimiento, cada progreso, cada
aumento de la riqueza de la huma-
nidad tiene su origen en el con-
junto del trabajo manual y cere-
bral pasado y presente.

Entonces, ¿con qué derecho
puede nadie apropiarse la menor
partícula de ese inmenso todo y
decir: «esto es mío y no vuestro?»

PEDRO KROPOTKINE.

En Jira de Propaganda

Por correspondencia que nos
envía el compañero José Tello Al-
varado, de Salina Cruz, estamos
enterados de la labor de propa-
ganda que el Sindicato de Estiba-
dores y Jornaleros está desarro-
llando en haciendas e ingenios del
Estado de Oaxaca con éxito hala-
gador, pues son varios los sindica-
tos que han establecido, entre los
que se encuentra el de Oficios Va-
rios del ingenio de Santiago, com-
puesto de cerca de 200 miembros,
quienes en estos momentos sostie-
nen cruenta lucha con su explota-
dor que, quiere a todo trance dar
al traste con la unión, porque no
gusta de que sus obreros se defien-
dan y reclamen el derecho a la
vida.

Así pues, nos es satisfactorio
por medio de estas líneas, mandar
nuestro caluroso aplauso a los ver-
daderos luchadores de Salina Cruz,
que sus fondos de resistencia los
emplean como tal, enseñando a
resistir a sus hermanos.

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupaciones Obreras de Plá-
ces por la adquisición de sus
Buenas Bibliotecas.

Acabamos de recibir para su
venta, las siguientes publicaciones
de la Escuela Moderna
24 vol. Biblioteca Popular «Los
Grandes Pensadores» a \$0.50:

(Los precios fijados son libres
de porte certificado).
La colección completa... \$10.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jo-
nateras.
Voltaire.—Miscelánea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
J. Laurent.—Crítica del Cristia-
nismo.
E. Benot.—Temas varios.
E. Reclus.—El Hombre y La Tie-
rra. (Fragmentos).
Reñan.—Las Ciencias Naturales
y las Ciencias Históricas.—
M. Berthelot.—La Ciencia
Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas
(Lecciones).
C. Flammarion.—Fisiología de
los Seres.—Los Seres sobre
la Tierra.—La Vida.—La Ha-
bitabilidad de la Tierra.
D. Diderot.—La Religión.
F. R. Lamennais.—Palabras de
un Creyente.
P. Kropotkine.—Palabras de un
Rebelle.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.—El Utilitarismo. (Estudios).
Volney.—Las Ruinas de Palmira.
Darwin.—El Hombre y su Origen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—
A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La In-
ternacional.

LIBROS DE ENSEÑANZA

RACIONALISTA:

F. Ferrer.—La Escuela Mo-
derna: Póstuma explica-
ción y alcance de la En-
señanza Racionalista... \$1.75
J. Antich.—La Pedagogía de
Ferrer... \$0.50
J. Grave.—Aventuras de No-
no. Libro de lectura... \$1.75
P. Kropotkine.—La moral
Anarquista... \$0.25
Ferrer.—Páginas para la His-
toria. Consejo de Guerra.
Acusación, defensa y sen-
tencia. Consejo Supremo
de Guerra y Marina, pro-
videncia decretando la
irresponsabilidad civil y
devolución de los bienes... \$0.20
E. Malatesta.—En el Café.
Conversaciones sobre el co-
munismo Anárquico... \$0.25
Entre Campesinos... \$0.25
Zoloy.—Enseñanza Racio-
nalista. (Ensayos libertarios)... \$0.25
A. Lorenzo.—Evolución Pro-
letaria. Estudios de orien-
tación emancipadora con-
tra todo género de desvia-
ciones. Obra Póstuma... \$0.75
I. Bó y Singla.—Montjuich:
Notas y recuerdos históri-
cos de ese castillo del tor-
mento... \$1.00
C. Pert.—En Anarquía (Her-
mosísima novela)... \$1.50
J. Estivala.—Steffinoff (Re-
cuerdos)... \$0.25
E. Reclus.—El Hombre y la
Tierra. Obra importantí-
sima, impresa con profusión
de láminas y mapas en co-
lor, sobre papel especial,
con más de dos mil graba-
dos intercalados en el tex-
to. Forma 6 vol. tamaño
30x20, artísticamente en-
cuadrados, con planchas
alegóricas a varias tintas \$75.00
S. Zaborowski.—El hombre
prehistórico. A la rústica. \$1.50
Encuadrada en tela... \$2.00

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

BIBLIOTECA DE DIVULGACION
"EL PORVENIR DEL OBRERO"
 A. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Huelga, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista..... \$0.75
 Dinamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos..... \$0.75
 Dr. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios..... \$0.75

BIBLIOTECA VARIA.
 Falco.—Cantos Rojos. Versos..... \$1.50
 O. Fernández Ríos.—Horizontes de Luz. Versos..... \$1.50
 A. Sux.—Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, dos tomos..... \$2.00
 J. L. Dóñez.—Imágenes..... \$3.00
 Voltaire.—Cándido-Zadig. Dos novelas críticas sociales en un tomo..... \$0.75
 R. Verrea.—Catecismo Libre Pensador o Cartas a un Campesino..... \$0.50
 Most.—La Peste Religiosa..... \$0.15
 Moncaleano.—Manifiesto a la Mujer y Luz en las Tinieblas..... \$0.15
 Dr. Saimbraum.—Come y gasta menos y aliméntate más. Obra utilísima..... 1.25
 L. Tolstoy.—A propósito de las ejecuciones en Rusia..... \$0.10
 M. Martínez.—El Dependiente y la Emancipación..... \$0.10

OBRAS DE TEATRO.
 O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa..... \$0.50
 Daudet.—La lucha por la existencia..... \$0.25
 Strindberg.—Padre..... \$0.25
 Dicienta.—Juan José..... \$0.25
 V. Hugo.—Rey se divierte..... \$0.50
 Hernani..... \$0.50
 Ibsen.—Casa de Muñeca..... \$0.50
 Edla Gabler..... \$0.50
 Tolstoy.—El Poder de las Tinieblas..... \$0.50
 Bjornson.—Leonarda..... \$0.50
 No servirémos ningún pedido sino viene acompañado de su importe.
 Pasando a nuestras oficinas, los libros son mucho más baratos.



Expondremos los principios de organización y las ideas del Sindicalismo revolucionario. Esto nos permitirá mostrar cual de las dos tendencias socialistas, la autoritaria y la libertaria, ha influenciado a ese gran movimiento.

Después del Congreso de la Haya, debilitada la Internacional por la derrota de la Cámara de París, las persecuciones llevadas a cabo en Alemania e Inglaterra y las medidas represivas tomadas en diferentes países, dejó de existir de hecho. Solamente el Consejo General continuó funcionando, llevando una vida ficticia, hasta 1878-79, época de su completa desaparición.

Cuando la Internacional hubo dejado de existir, las fracciones socialistas que la componían se organizaron separadamente. La fracción socialista estatista se constituyó en partido político y económico y tomó el nombre bien característico de «social-demócrata»; la fracción bakunista-socialista federalista o anarquista, continuó el trabajo revolucionario en los grupos obreros y en los que se forman al lado o fuera de la acción obrera, compuestos de gente que compartía sus ideas.

La vida económica, bajo la influencia del desembolamiento continuo y rápido del capitalismo, tomó formas nuevas y precisas; el nuevo carácter que revistió, por la influencia del progreso del industrialismo, hacía necesario una organización inmediata de los trabajadores socialistas o no. El proletario, por la fuerza de las cosas, se veía obligado a defenderse, a combatir. Aparte de las ideas, había los hechos de orden económico que la existencia de la lucha de clases ponía a la orden del

día y que exigían una solución inmediata, aún cuando a menudo superficial, y frente de los cuales el proletario estaba obligado a tomar su posición. El movimiento obrero no se decretó. Existe y existirá siempre. Con la muerte de la Internacional el movimiento obrero no desapareció. Los retardos no son signos de muerte. La vida económica bastaba para estimular un nuevo movimiento que debía corresponder no sólo a las necesidades económicas de la época, sino también a las mentalidades proletarias.

Ese movimiento se creó después de la Internacional y aparte de las escuelas socialistas. Estimulados por los intereses inmediatos de la vida material, los trabajadores se agruparon, se organizaron a fin de poder defenderse de las exigencias del capitalismo y luchar por obtener las mejoras económicas que estimaban necesarias. Profundamente económico y eminentemente obrero, ese movimiento se desarrolló fuera de toda tutela política.

Pero las leyes históricas no se han hecho ni para unos ni para otros. La lucha de clases no es el resultado de un antagonismo pasajero entre los explotados y los explotadores. Por la fuerza misma del capitalismo, los intereses económicos de esas dos clases se precisan, la explotación es cada día más inexorable, las clases sociales compuestas de pequeños burgueses, mitad explotadores y mitad explotados, comienzan a proletarianzarse por la concentración de la producción y por la concurrencia encarnizada. La lucha se hace inevitablemente violenta; las pequeñas mejoras son insuficientes; la cuestión social

aparece con toda su siniestra desnudez.

El movimiento obrero tiene que corresponder a las exigencias del proletariado. Sus ideas se precisan; los prejuicios desaparecen; sus medios de lucha mejoran y se fortalecen; se ven libres de la influencia desmoralizadora de oportunismos interesados y de hipócritas demagogías. Toma neta-mente el carácter socialista y revolucionario.

He aquí lo que llamamos hoy el sindicalismo revolucionario. Este contiene no sólo el modo de organización obrera, sino que posee igualmente sus principios teóricos y prácticos que le dan un carácter propio. Constituye hoy, en el movimiento obrero, la sola potencia organizadora de los esfuerzos de la clase obrera; es la sola potencia económica que puede luchar con eficacia contra las fuerzas de la explotación y la reacción.

Ha nacido en el momento en que el proletario ha sentido la necesidad de luchar más eficazmente contra la burguesía, cuando la clase obrera ha comprendido que la acción revolucionaria podía y había de ser realizada por ella misma y que le era necesario organizarse sobre la base de los intereses económicos y sociales, fuera de los partidos políticos. Su razón de ser es la de la vida social basada en la lucha de clases, es decir, de la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, contra las armas de la miseria y del parasitismo.

E. MAINJACQUE, A. MILLES.

La conferencia de mañana en Tacuba 2 (altos), versará sobre "El hombre en el porvenir".

Pájaros Suellos

Moralmente son más mendigos los poderosos por el dinero que los indigentes por la inopia.

Si al perro se le dice: "guarda el ganado", al burgués debe decirsele: "guarda, miserable, la bolsa."

Para templar la arrogancia del patronato ladrón y menoscabar la soberbia de los que defraudan su bienestar al proletario, sólo hay un medio: el ejercicio de la acción directa fecundada por la elocuencia de la fuerza cuando se escuda con la justicia, la razón y el derecho a su libertad.

Si al rico le quitáis el pan, se muere; si se lo quitáis al pobre, sólo se desespera.

Al desdichado, por desdichado, todas las desdichas le buscan, persiguen y hallan; pero a los afortunados por el dinero que medran con las penurias de los proletarios, les persiguen y encuentran todas las miserias convertidas en dolores, angustias y lágrimas.

Ciertamente que la libertad es uno de los derechos primordiales y sagrados del hombre; pero como los Gobiernos pretenden incautar desde la conciencia hasta el albedrío de los gobernados, de ahí que la liberación de las masas se encuentre maniatada con violencia y vigilada tanto como los peores criminales.

Preguntadle a los burgueses qué les duele más: matar un hombre o matar una vaca, e indefectiblemente contestarán que a la vaca. Con lo cual se pone de manifiesto que aman a las vacas con el santo amor que se merece ante la moral humana el prójimo, pues no hay burgués que no sea... vaca.

En la grandeza de las luchas libertarias no caben los esclavos por su gusto; pues grandeza quiere grandeza y mezquindad quiere mezquindad.

José López Dóñez.

AMOR Y LIBERTAD

75

VII

HUELGA GENERAL

Las noticias llegadas de Montevideo dan cuenta de la magnitud del movimiento huelguista iniciado por los picapedreros de Villa del Cerro, los cuales han empleado cartuchos de dinamita en el sabotaje declarado contra las máquinas de la compañía. El llamado a la solidaridad no ha sido inútil; los principales gremios, entre ellos todos los de rodados transportes, se han adherido al movimiento, y en el instante en que los de Buenos Aires se reúnen para tratar de secundarlo, Montevideo arde de entusiasmo, entusiasmo que mantienen cada vez más vivo las fogosas poesías de los poetas revolucionarios y los violentos artículos que aparecen en *La Troncha*, diario anarquico que dirige Celso Recoder, el ex-oficial del ejército, que colgó la espada para empuñar una lira férrea y una pluma que vale tanto o más que su arma de combate.

Los barrios de Boca y Barrancas son eminentemente obreros a causa de la proximidad del Puerto, que ocupa muchos miles de brazos en la carga y descarga de los vapores. En Barrancas, pues, está la mayor fuerza obrera de Buenos Aires, y como es lógico, la mayor cantidad de locales abiertos con fines de resistencia. El de los Conductores de carros, está situado

AMOR Y LIBERTAD

74

—Ahora la niña eres tú....
 —¿Te ríes?
 —¿Cómo no he de reír! la unión de nuestros despos es lo único que contribuirá a que el fruto del amor sea superior.
 —Yo lo deseo.
 —¿Con toda tu alma?
 —¿Con toda?
 —¿Esta noche?
 —¿Por qué no mejor; presidirá nuestra gran obra la hermosura de esta noche primaveral.
 —¿Qué hermoso lecho tendremos en el perfumado césped! arrullará nuestro amor el murmullo de los árboles y el salvaje rugir de las fieras del parque; el fruto de esta noche deberá tener la fuerza del león, la sentimentalidad del bosque y la hermosura de este cielo estrellado.
 —Lo haremos, ¿verdad, Arnaldo?
 —Sí, Lelia mía, nunca estaremos mejor preparados para rendir homenaje a la vida, que esta noche en que el fuego del amor abraza nuestros cuerpos y el santo deseo de crear un genio anima nuestros corazones. Vamos, mi valiente amiga, nuestro lecho de amor nos espera.

En un espacio despojado de árboles, donde la luz de los focos eléctricos no consigue disipar las tinieblas que producen las copas lujuriosas de la arboleda, sobre el alfelpado y mulido césped, Arnaldo y Lelia ofrecen en el altar de Natura, dar a la vida el espléndido fruto de sus amores,

AMOR Y LIBERTAD

71

andando. Ahora, con diez centavos, satisficías tu necesidad mejor.
 —¡Oh, no es nada! habiendo agua....
 —Esta y el aire es lo único que nos han dado.
 —Porque no podrán almacenarlo; sino....
 —Mira, allá se ve uno; dame el brazo, ¿no te cansa?
 —No.
 Arnaldo, haciendo una copa con sus manos, da de beber a Lelia, que encuentra la invención muy de su agrado.
 —¡Mira, que nuestra vida es bien novelesca! No pensabas tú en llevarla así, ¿verdad?
 —No creía tampoco que vosotros fuérais tan pobres.
 —Pues es proverbial ya: poetas y maestros de escuela, hambrientos seguros. ¿Qué clase de vida soñabas llevar tú antes de conocermé?
 —Para decirte verdad, no pensé jamás en ello. Cuando leía tus artículos en *La Protesta*, deseaba conocerte, hablarte.... sentí una zozobra en el corazón y una intranquilidad extraña el primer día que leí algo tuyo; todavía me acuerdo: hablabas de tí, de tu soledad, de tus ansias de amor.... ¡qué bien pintabas tus sentimientos!
 —¿Me quisiste desde ese día?
 —Yo creo que sí. Aquella noche no pude dormir, te veía triste y solo, y te imaginaba de mil modos.
 —¿Y pensaste que tú podrías curar mi soledad y mi tristeza con tu cariño?
 —Eso pensé. ¿Me he equivocado?
 —No, Lelia mía, no. A tu lado me siento

LUCHA SOCIAL

Con el nombre que encabeza estas líneas hemos recibido el órgano del Congreso Obrero de Saltillo, a cuyo frente se encuentran los compañeros Juan Lozano, Juan M. Ansúrez, Andrés de León y Ricardo Trejillo, del que tomamos la siguiente aclaración, desmintiendo, una vez más, las falsedades de la prensa burguesa y afirmando que en dicho Congreso no se tratará ningún asunto político, ni coercitivo. El escrito dice:

«El Nacional», periódico capitano, en su número 594, de fecha 9 del presente, publica una información de su corresponsal en ésta, referente a los puntos que, dice, se tratarán en el Congreso y cuya información es la siguiente.

«El Comité Local del Gran Congreso Obrero que se reunirá en esta ciudad, en los primeros días de este mes, ha comunicado a los obreros las bases principales que serán presentadas en dicho Congreso, para su discusión, y que serán las siguientes:

1º—Que se repartan tierras entre los obreros, cuando lo soliciten, con la estricta obligación de cultivarlas.

2º—Creación de Bancos que protejan la agricultura e industria en pequeño.

3º—Que se legisle sobre la participación de los productos en todos los centros de trabajo y que se proteja a los diferentes factores de la producción.

4º—La creación de indemnizaciones para los obreros que sufran accidentes en el trabajo.

5º—La mejor manera de distribuir las pensiones a las familias de los obreros que mueran en el cumplimiento de su deber.

6º—La reglamentación de las horas de trabajo entre todos los obreros.

La apertura del mencionado Congreso tendrá lugar el día 15 de los corrientes, y será presidido por el Gobernador del Estado, señor Licenciado don Gustavo Espinosa Miralles.

Como en la información preinserta se dice que este Comité ha mandado a las agrupaciones obreras los puntos anteriores, los cuales serán presentados en el



PROCLAMA

Arriba, sofador, que alguien te llama, plañendo salmos de vírgiloso ensueño, crucificas la Musa que más amas, sobre los claros del más tosco leño.

¿Por qué callan las bocas miserables? ¿Dónde la hombría está? La gloria! ¿Dónde? Es necesario que a los torpes hables y al delincuente que jamás responde.

La ley más pura lapidada ha sido... se incendiaron los miseros hogares, y para el irredento y el caído, se forjaron cadenas y collares.

Y para tanta infamia y cobardía nadie ha tenido un grito de protesta. En la alta noche y a la luz del día corrió la turba con rumor de fiesta.

Tuvo; para el anciano, férreo puño; para la dama la insolente muela; y para el redimido del terruño la cárcel cruda que una vida seca.

Con qué baldón cubrieron la memoria de los patricios que en edades puras arrancaron el yugo de su gloria a estos mandones de cabezas duras!

A los bravos patricios libertarios se vistieron de exóticos histriones... ¿Cómo reían sobre sus calvarios mientras iba esa turba entre canchales!

Singular paradoja que al reflejo vive y alienta de ironía fatua... Frente al ruin mercader y su cortejo la inteligente risa de una estatua.

¡Qué silencio cobarde en nuestros labios y en el ánimo cuanto apocamiento. Para un freno ceñir a los agravios y alzar el brazo y la palabra al viento!

¿Es que en la hueste popular había la sangre acuosa de inocente esclavo? O su trompa guerrera enmudecía

para templar el anatema bravo? ¡Arriba, sofador! El esqueleto del último segado por las balas hace entrega de un lúgubre secreto: del de ajustarse vengadoras alas.

¿Quién quiere un arma?—con palabra recia musitá el Siglo. Y a su voz acude hasta el mendigo que la Ley deprecia... y hasta el leproso que el ensueño mude.

Allá está el mal—informan veinte vocas... tras una luz el adalid se lanza y cual si fueran caravanas locas van en pos de la lírica esperanza.

¿Cómo se salva de un naufragio odioso la luz de un siglo, que era una promesa! Ese es el salvador... Ese humilde que jamás se sentó a dorada mesa.

Atleta justiciero que en su brazo una antorcha llevaba. Encontró un muro y al suelo lo entregó de un sólo hachazo por alumbrar el firmamento oscuro.

Débil de contextura, pero grande de alma y de corazón. Se le creyera un piloto romántico que al Ande, fuese a clavarle universal bandera.

Sofador: para el sueño magno y bello justo es buscar la realidad amarga y ya que has de morir como camello vale morir sin transportar la carga.

Si el brazo es débil, la palabra ruda tiene vuelos de heróicas clarinadas, y la palabra hasta las leyes muda cuando vibra en humorosas barricadas.

La palabra es el lazo que se enrosca al cráneo fuerte del tirano inmundo... Toda palabra es verso y la más tosca suele en sus alas conducir un mundo.

JUAN A. FAGETI.

Verbo Rojo en el Bajío

Invitado por el compañero Francisco Ipiña Marciel de Salamanca, el Director de este periódico arribó a aquella población el viernes último de los corrientes, para tener una serie de pláticas socialistas y de organización entre los campesinos de ese lugar y los de la Villa de Santiago.

La más interesante fué sin duda la efectuada el sábado a las 7.30 de la noche, en el kiosco central de Salamanca, con una asistencia de más de 300 proletarios, que acogieron con entusiasmo delirante el verbo rojo de las reivindicaciones humanas.

“Luz”, porta estandarte de esas ideas, como en Pénjamo, se encargaron de hacerlo circular entre la gente del campo, y para el efecto quedó establecida la agencia a cargo del activo compañero Federico Mendoza, quien en unión del grupo intelectual que editan los colegas locales “Alma Joven” y el “El Guirio”, a quienes fué dedicada la última plática, harán porque el campesino despierte del marasmo en que se encuentra, haciéndole conocer sus derechos a la vida y a la consideración que merecen como seres pensantes y no como objetos de carga como se les ha tenido hasta la presente.

Muy satisfecho por el deber cumplido y por las atenciones de fué objeto, regresé el domingo por la noche a ésta capital, el compañero Huitrón.

Camara: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará ser suscriptor. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

Nuestros subscriptores no deben olvidar que por el pago adelantado de diez números de LUZ, tienen derecho a un folleto de obsequio.

Para los no subscriptores, “Insurrexit” vale 10 centavos.

EL COMITÉ.

72

AMOR Y LIBERTAD

otro, y verás, con el tiempo seré como tú me deseas.

—No quiero que hables así; tú te harás como debe ser, como necesitas ser para continuar en la brega.

—¡Bien dicho!

—¿Es así?

—¡Sí, es así, Lelia mía!... ¿Sabes que tengo una debilidad?

—¿Cuál?

—Pienso que nuestro amor no durará mucho, temo a esta extrema dicha de que gozamos.

—Restos de esa educación mala que te han dado. ¿Por qué no ha de durar la felicidad para nosotros, si siempre nos queremos?

—Tienes razón... soy un niño todavía, y a veces me asaltan ideas novelescas; he leído muchas novelas, ¿y tú?

—Papá no quería; ahora comprendo el por qué.

—Las novelas hacen mucho mal a la juventud, especialmente esas que algunos editores sin conciencia lanzan a los cuatro vientos con cubiertas de crimen o de vicio.

—¿Por qué será que gustan tanto esta clase de obras?

—Los que afirman sin ton ni son la maldad humana, ven una prueba de ella en esta inclinación, sin fijarse que ella obedece al estado de embrutecimiento en que se halla el pueblo, embrutecimiento que han propiciado todos los que viven afeitados a sus lomos de bestia pacífica; antes los cirios, ahora los toros, las luchas y las novelas de crímenes; el pueblo como todos los hombres, necesita sensaciones; esto han explo-

AMOR Y LIBERTAD

73

tado en su favor los eternos piojos de la vida. Yo me he empapado en esas novelas y ahora, por más esfuerzos que hago, no puedo deformar ese amoldamiento que desde niño he sufrido mi corazón.

—Debo alegrarme, entonces, de no haberlas leído nunca.

—¡Sí, Lelia, y si nosotros tenemos algún hijo, jamás pondremos en sus manos lecturas tan nocivas.

—¡Un hijo, Arnaldo!

—¿Te gustaría?

—¡Es lo que más deseo! ¡Sería el colmo de mi felicidad!

—Lo queríamos mucho, nosotros mismos le educaríamos...

—Haríamos de él un águila pequeña; le enseñaríamos a ser fuerte, bueno... ¡Si fuera poeta como tú!

—¿Estás contenta de que yo lo sea?

—¡Sí, por eso te quiero más!

—¿Y si es mujer?

—¡Qué importa! ¡Sería poetisa. (Te gustaría más que fuera hombre, verdad?)

—Lo mismo; un hijo debe ser la realización de lo que deseamos los dos; ¿qué importa el sexo para llevar a cabo la formación de una personalidad superior?

—¿Así es que nuestro hijo debe ser mejor que nosotros?

—Naturalmente, Lelia; la procreación sin este deseo es casi un crimen contra la vida que es una eterna superación. Procuraremos engendrar un genio.

—¿Cómo haremos?

76

AMOR Y LIBERTAD

en la calle Montes de Oca, un boulevard concurridísimo que une este barrio con el centro de la ciudad.

Una gran sala cuadrangular cruzada de bancos; las paredes blanqueadas tienen por único adorno cuatro cuadros antiacoholistas, algunos mapas y sobre la tribuna una alegoría de la Revolución social, representada por una mujer del pueblo que sobre un montón informe de ruinas levanta la tea incendiaria; por tres puertas laterales se pasa a un ancho zaguán que da salida a la calle por un portón ruinoso; a la derecha de la tribuna, una rica vitrina encierra la costosa bandera de la sociedad, de seda roja con una franja negra transversal y las insignias societarias bordadas en oro; tres pequeños focos eléctricos esparcen una dulce claridad; a la entrada, tras la balaustrada de madera, la secretaría donde los reunidos leen algunos periódicos recién entregados por el cartero; en los bancos, casi totalmente ocupados ya, se habla en voz alta, y en la calle, los numerosos grupos, cada vez más compactos, proyectan proposiciones para la asamblea.

Carlos Contero Zubirreta, del brazo de Fernando, recorre grupos y bancos buscando a alguien.

—¿Habrán venido?

—Arnaldo casi estoy seguro que no vendrá; en cuanto a los otros, si no han llegado aún, no tardarán mucho.

—¿No vendrá Arnaldo?—pregunta asombrado Contero, hacienda aspavientos.

—Creo que no; anoche estuve con él y su